

## Francia ayer, hoy y siempre



Jean-Gabriel Thénot. *Testigos silenciosos*. 2,40 x 6,00 m. Tinta china/madera. 2012-17

Francia ocupa un lugar especial en la imaginación y en el corazón de muchas personas en el mundo. Para muchos, a menudo se reduce a las imágenes de una París turística y bohemia idealizada en el cine, en las voces de cantantes de diversos géneros o en la literatura que pasó por sus vidas, por obligación escolar o por placer. También hay otros, aunque muchos menos, que han tenido contacto directo con el territorio del tricolor azul, blanco y rojo que grita libertad, igualdad y fraternidad; hay desde viajeros asiduos a su capital y a los paisajes que confinan Lille, Quimper, Perpignan, Niza y Estrasburgo; lectores que recitan poemas de Rimbaud o Baudelaire, que se deleitan con las traducciones de Bonnefoy o que filosofan con claridades cartesianas o elaboraciones lacanianas; estudiantes que en un arduo camino pasaron del pequeño Bescherelle rojo a escribir fluidamente haciendo ciencia, periodismo o literatura en institutos de investigación, en salas de redacción o en academias. Sea cual fuere el contacto con Francia, ese país definitivamente nos toca el cuerpo y el alma.

Francia ha ocupado un lugar especial en mi vida. Desde niña me cautivó en las notas de aquel “L’amour est enfant de bohème / Il n’a jamais, jamais connu de loi” que mi padre escuchaba muchas veces, siempre embelesado, aunque no entendiera ni una palabra. Me capturó en su magia cuando leí *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *El conde de Montecristo* y *Los tres mosqueteros*, gracias a la biblioteca de mi colegio y a las geniales profesoras de español que hablaban de Francia y de sus autores como si hubieran sido parte de sus familias. Me obligó a enfrentar con esfuerzo y paciencia la gramática y la pronunciación francesas para ser profesora de dicha lengua y poder escribir una tesis con el nivel académico que se requería. Me subyugó cuando tuve la fortuna de conocer la nieve una tarde en que regresaba de mis clases de la Université de Nancy II y descubrí el placer de un *pain au chocolat* con un té de bergamota, al experimentar el frío más frío de mi vida. Me intrigó cuando vi personas que esperaban la noche para recoger en las sombras las *baguettes* que no se habían

vendido en el día. Me conmovió cuando conocí en un *foyer* en París a un hombre que había sido asesor de salud pública en Burkina Fasso y luchaba por comprar una nevera para enviarla a su familia en Ouagadougou; cuando compartí una clase con una mujer que se debatía entre poder fumar (y no tener que usar chador en la calle) y ayunar en el Ramadán; o cuando conversé con un anciano judío que había sido parte de la Resistencia y me mostraba con orgullo su foto con uniforme militar y fusil, en un libro de historia. Me desesperó cuando tuve que decir muchas veces que en Medellín no todos somos traficantes de drogas; que los colombianos somos blancos, negros, mestizos e indígenas; que tenemos agua potable, electricidad y televisión, aunque no en todo el país; que Colombia y Bolivia son diferentes; y que la música de *La colegiala* de la publicidad de Nescafé frappé la conocimos en Colombia antes que ellos.

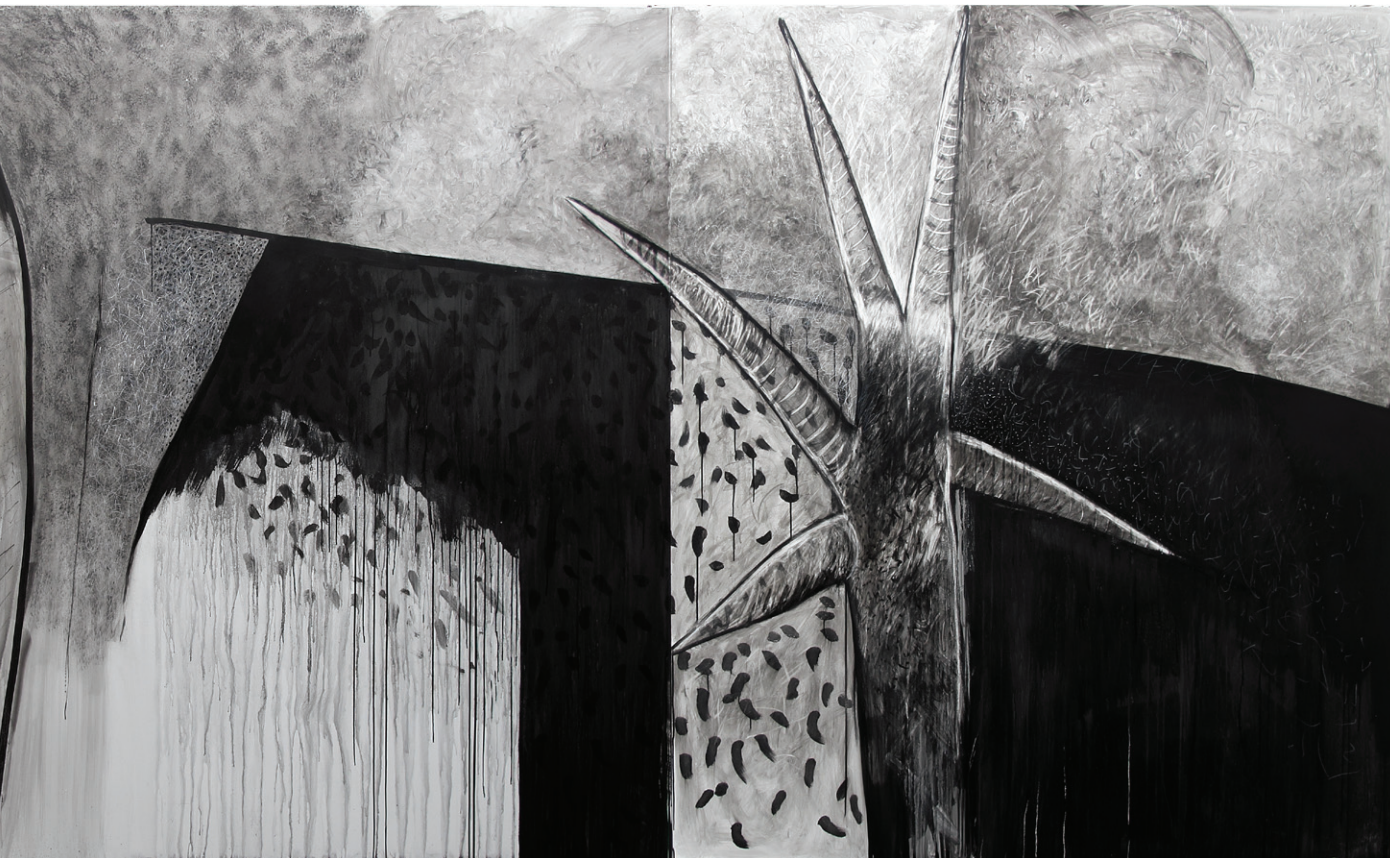


2

La Francia de la segunda década de este siglo está menos presente en mi vida, pero no quiero que me abandone. Aún me cautiva con la voz de jazz de Zaz o de Vanessa Paradis; aún me captura en la magia de las historias que cuenta Agnès Desarthe; ahora me obliga a repasar la gramática y usar el Bescherelle para no perder la capacidad de usar la lengua francesa con la corrección idiomática que debería haber mantenido; me atrae con más fuerza con el *foie gras*, una *tarte flambée* o una *terrine*, aunque los excesos gastronómicos se hacen más visibles en la balanza; me sigue intrigando cuando, en mi último viaje vi bacteriólogos senegaleses vendiendo llaveros cerca de la Place de la Concorde y contando su hazaña de una inhumana travesía por mar; cuando vi moda *prêt-à-porter* hecha y vendida por chinos; cuando experimenté un enero con temperaturas que no me obligaban a usar abrigo; cuando sentí terror de estar en un lugar concurrido donde no veía la salida y cuando llegué a mirar con temor a un hombre de turbante y barba poblada. Pero ya no me desespera tanto, porque ya muchos franceses saben de Gabriel García Márquez, Fernando Botero, Radamel Falcao, Nairo Quintana,

un proceso de paz, Cartagena de Indias, la Casa de la Memoria de Medellín y, en una conversación con profesores, me mencionaron al menos cinco estudiantes universitarios colombianos de inteligencia sobresaliente.

En el 2017 Francia llega como invitado de honor a De País en País. Me asiste el honor de compartir este espacio con las voces diversas que hacen esta revista y que a todos nos inspiran alegría, nostalgia, asombro, admiración o curiosidad científica. Desde la Dirección de Relaciones Internacionales y las unidades académicas hemos construido un programa en el que Francia trasciende la Tour Eiffel, el *camembert*, Edith Piaff, Coco Chanel, el Louvre o el *passé composé*. Francia se nos muestra como un país diverso, contradictorio, que se puede mover entre la poesía, la política internacional, la tradición humanista, el transporte de vanguardia y la energía nuclear. Un país de muchas músicas,



Jean-Gabriel Thénot. *Testigos silenciosos*. 2,40 x 6,00 m. Tinta china/madera. 2012-17

acentos, tradiciones culinarias, colores de piel, formas de arte, culturas urbanas y tradiciones regionales. Un país con muchas lecciones que enseñar y muchos retos que enfrentar.

Que Francia permanezca en nuestra imaginación, en nuestro corazón y en nuestro quehacer universitario con todo lo interesante que queremos explorar y recordar. Que crezca su presencia en nuestra Alma Máter y nos abra posibilidades intelectuales, culturales y lingüísticas para que podamos ampliar nuestros repertorios de formación. Que nos permita ampliar el camino de la cooperación académica reconociendo nuestro trabajo para que también aprenda lecciones y supere retos, entendiendo nuestro pasado, nuestro presente y, sobre todo, nuestro futuro. Que se quede Francia con todos y todo: el gallo galo, Marianne, La Bastille, Antoine de Saint-Exupéry, Jean Paul Sartre, Juana de Arco, Michel Foucault, Albert Camus, Marguerite

Yourcenar, Simone de Beauvoir, Charles Aznavour, Francis Cabrel, François Truffaut, Gérard Depardieu, Brigitte Bardot, Marion Cotillard, Juliette Binoche, Roland Barthes, Pierre Bourdieu, Claude Lévi-Strauss, Manu Chao, Maurice Ravel, Pierre-Auguste Renoir, Paul Cézanne, el Airbus, el TGV, las llantas Michelin, Louis Pasteur, David Guetta, Michel Hazanavicius, Indila, Lyon, Marsella, el *ratatouille*, las *crêpes Suzette*, TV5, Pierre y Marie Curie, Jean Pierre Kahane y Henri Cartan, Émile Benveniste y Emmanuel Macron, el Quartier Latin y el cementerio de Père-Lachaise con personajes ilustres como Abelardo y Eloísa, Oscar Wilde, María Callas, Isadora Duncan y Marcel Proust.

Todos son bienvenidos a nuestra Alma Máter. Los de ayer, los de hoy y los de siempre, y que traigan muchos más.

*Adriana González Moncada*, Directora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Antioquia.